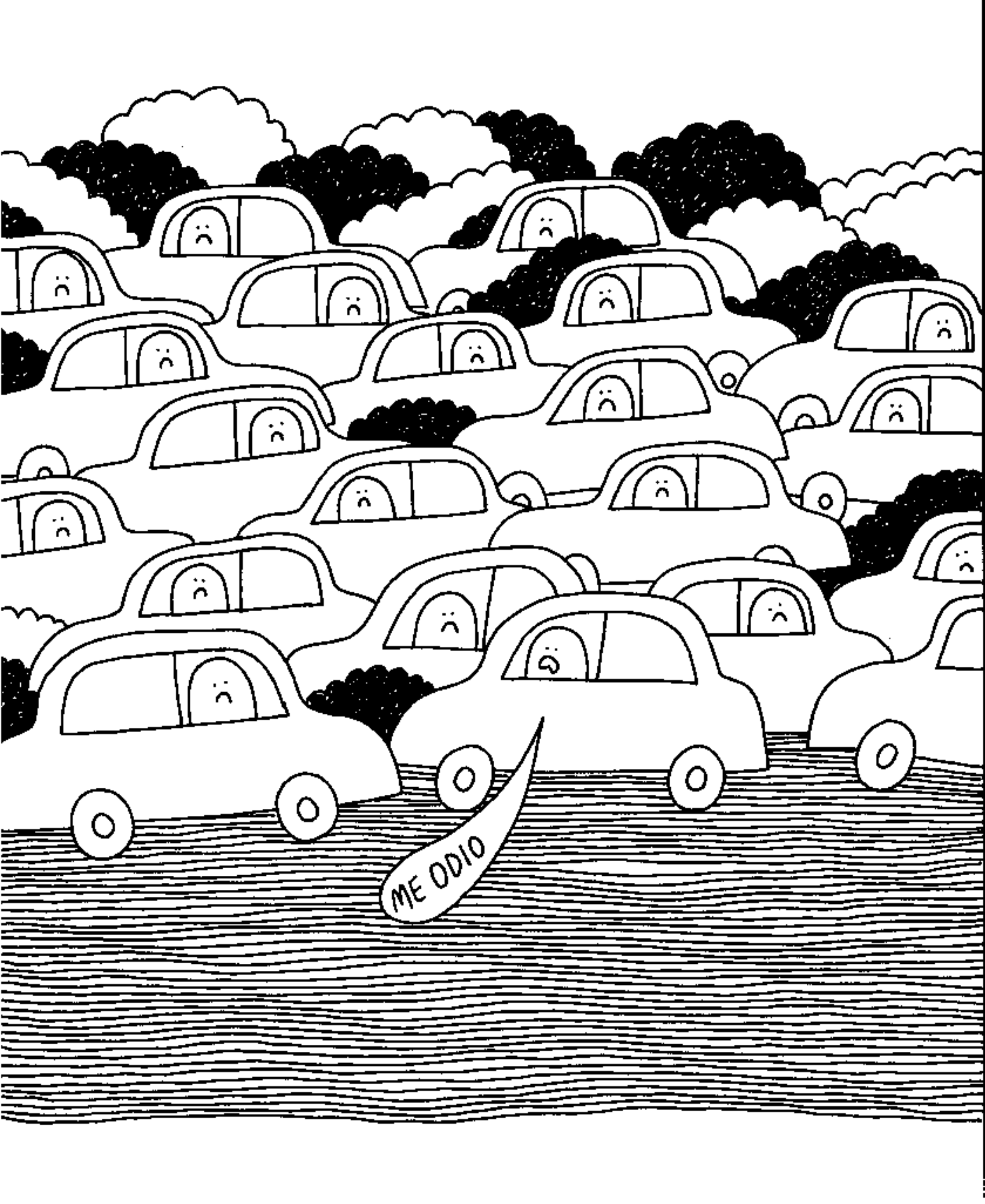
FANZINE KOS N°8



Qué he estado haciendo desde el último fanzine

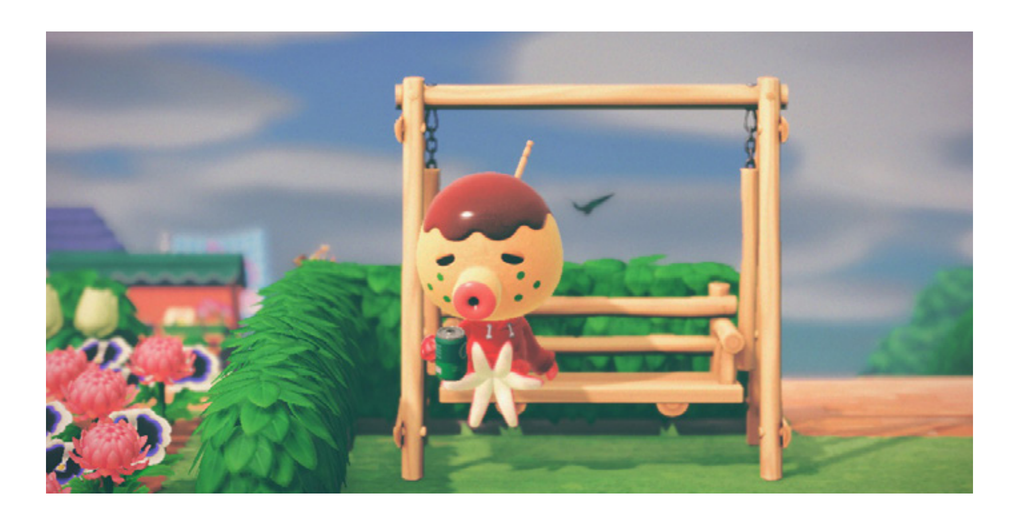
Ya ha pasado más de un año desde el último fanzine Kos. La verdad es que no he encontrado la motivación para ponerme en serio con el octavo hasta ahora, más que nada porque he estado sacando fanzines "políticos" sin parar y me he acostumbrado a escribir en plan ensayo, creo que se me ha olvidado cómo escribir en plan personal. Pero bueno, eso no significa que no haya estado trabajando con este fanzine durante todos estos meses: he estado escribiendo de forma intermitente e irregular desde que publiqué el anterior.



Por eso hay textos con varios meses de diferencia entre ellos, aunque eso probablemente ni lo notéis. También hay algún texto que descarté porque lo había dejado a medias por pereza o porque ya no me parecía tan interesante. Por ejemplo, había escrito un texto sobre Star Wars para desahogarme después de lo mala que resultó ser la novena película y tenía pensado añadir una disertación sobre cómo los jedis representan lo peor de la masculinidad (por el tema de que te obligan a reprimir tus sentimientos, etc)... os vais a quedar sin leerlo.

En fin, ¿qué he estado haciendo durante todo este tiempo? Para resumir: he estado en el paro mucho

tiempo, he hecho un curso de producción editorial que no me sirvió de mucho (y cuyas prácticas dejé a medias porque la oficina estaba llena de fachos), y me salió un curro (de becario) ayudando al departamento de diseño de portadas de libros en un grupo editorial enorme cuyo nombre no voy a mencionar, aunque de momento solo he podido ir unas pocas semanas porque nos pilló la pandemia. Trabajo y cosas aburridas aparte, he estado, como dije antes, ocupado haciendo muchos fanzines y también mucho activismo antiespecista con un grupo de personas las cuales estoy muy contento y agradecido de que estén en mi vida, la verdad.



Creo que una de las actividades a las que más tiempo he dedicado es al Super Mario Maker 2. Para quien no lo sepa, es un videojuego de la Nintendo Switch que te permite desarrollar tus propios niveles de Super Mario (en concreto de Super Mario Bros., Super Mario Bros. 3, Super Mario World, New Super Mario Bros. y Super Mario 3D World) y jugar a los de les demás. No recuerdo hace cuánto me lo compré pero sí recuerdo que lo hice impulsivamente porque estaba de bajón y pensé que así me animaría un poco. Después de comprarlo me sentí muy mal porque me gasté bastante pasta, pero la verdad es que no me arrepiento nada, ya que es el jue-

go al que más provecho le he sacado en mi vida (+400 horas jugadas). Porque claro, es un juego infinito, mientras la gente siga sacando niveles puedes estar jugando infinitamente. Realmente antes de comprarlo no estaba seguro de si me iba a gustar, pensaba que todos los niveles serían más bien cutres y que su interés dependería de algúna tontería que perdería la gracia rápidamente (en plan poner 800 tortugas en el mismo nivel, ¡qué risa!). Pero no, me enganché muchísimo a jugar a una categoría de niveles ultradifíciles llamados "kaizo". No sabría muy bien cómo definir este tipo de niveles, pero básicamente es un subgénero de niveles ultradifíciles de Super Mario que consisten en "poner a prueba la paciencia y las habilidades de le jugadore incorporando elementos de malicia (trolls) y descubrimiento. Por ejemplo, un kaizo puede requerir que le jugadore efectúe saltos precisos y técnicos para cruzar una gran vacío para acabar golpeando un bloque invisible al final de esa sección, resultando en la muerte de le jugadore y obligándole a reiniciar el nivel" (Wikipedia). Os recomiendo que busquéis "kaizo mario" o algo así en youtube para verlo con vuestros propios ojos. Aun así, no quiero que os penséis que soy buenísimo jugando ni nada, los niveles más técnicos, que requieren una precisión perfecta, son demasiado difíciles para mí, así que solo me dedico a los más accesibles, dentro de lo que cabe. Por cierto, si alguien quiere jugar a mis niveles, este es mi código de creador: XXX-XXX-XXX.

También he estado jugando mucho, ¡cómo no! al Animal Crossing. Zazi y yo estuvimos dudando mucho sobre si comprárnoslo o no, porque el dinero no crece de los árboles (en el juego sí), pero al final decidimos hacerlo porque la fecha de lanzamiento fue recién comenzada la cuarentena y necesitábamos algo así para sobrellevarla, al igual que mucha gente. No sé muy bien qué decir del juego, simplemente me gustaría comentar que realmente sí que me ha ayudado a llevar un poco mejor la situación. Tener algo parecido a una rutina, aunque sea en un mundo virtual, me hizo

bien. Además, el juego es tan bonito, tan colorido y los personajes son tan majos y adorables que me pone muy contento. Me gusta mucho decorar mi casa (la tengo en plan weeaboo total, con suelos de tatami y un kotatsu) y poner mona la isla con caminos, flores, vallas y setos. También me gusta hacer fotos de cosas bonitas que veo mientras juego, iré poniendo algunas a lo largo de este fanzine porque me hace ilusión tenerlas aquí. Otra cosa que me gusta del juego es que me ha servido de excusa para mantener el contacto con algunas amistades, ya que tiene un modo multijugador online que te permite visitar las islas de tus amigues y que tus amigues visiten tu isla. Así puedes fardar de lo bonita que tienes la casa o intercambiar muebles con tus coleguis mientras habláis por el Discord o por el Jitsi. Incluso he celebrado mi cumple dentro del juego.



Pichi fest 2019

Este último pichi fest para mí ha acabado con una sensación un poco agridulce y me gustaría reflexionar sobre los motivos de este desencanto. Estoy escribiendo la mañana del domingo post-pichi (por la tarde tenemos que ir a desmontar) en bata, con una caja de galletas e intentando poner en orden mis sentimientos/pensamientos respecto a pichi fest. Ayer sábado me fui más pronto de la cuenta del festival, abandoné el barco a eso de las 22:30, cuando estaba empezando el show drag. Ya no podía más por el cansancio y, además, algo que fue mucho más decisivo en mi decisión de irme pronto es que el EKO estaba lleno hasta los topes de gente y el ambiente me hacía sentir muy incómodo. En las horas puntas del festival (más o menos de 21:00 a 00:00), sobre todo cuando los puestos están ya cerrados y damos paso a las pinchadas, suelo sentirme un poco violento e incómodo con el ambiente que se genera, y no reconozco a Pichi Fest por ninguna parte. Cuando empiezan las pinchadas siento que damos de lado a las personas que han estado en los puestos o interesándose por los fanzines, y que se ven invadidas por un montón de gente que sólo viene a ver las pinchadas, que no le interesan los fanzines y que no sabe lo que es la autogestión. El viernes, por ejemplo, había un ambiente que yo sentía muy hostil: gente que se pensaba que estaba en un garito, que te miraba mal si le decías que no fumase, etc. Es muy difícil intentar generar un espacio seguro con estas condiciones, con un centro social abarrotado de gente que no sabe lo que estás intentando generar ni les importa. El alcohol no ayuda. Y aquí entro en otro de los aspectos en los que el Pichi Fest me tiene descontento: la absoluta dependencia que tenemos como festival al alcohol. La cerveza es un pilar importantísimo, tanto o más que los fanzines, para la supervivencia del festival: básicamente es nuestra principal forma de financiación. Y claro, teniendo el alcohol un papel tan protagonista y bebiéndose a unas

cantidades que a mí me parecen tan exageradas, desde mi punto de vista es bastante difícil poder generar un espacio seguro. El alcohol, junto con las aglomeraciones, es un factor de riesgo gigantesco, sobre todo a las horas de las pinchadas en las que, como digo, viene gente ajena al espacio y al festival, con más ganas de fiesta y más propensa a liarla. Por otra parte, estoy bastante descontento con las propias madrinas del espacio, que los dos días del festival acabaron borrachas e incluso llegaron a utilizar drogas duras (aparte de que algunas ignoran consciente y explítamente nuestra petición de no fumar). No me quiero extender con esto porque en realidad les estoy muy agradecido a la gente del EKO y no quiero hablar mal de elles, pero la utilización de drogas duras para mí es una línea roja (el abuso de alcohol un poco también) y es algo que me tomo muy en serio.

También me estoy replanteando si el tamaño del festival es el adecuado. Pichi fest es un festival que, aunque hayamos reducido significativamente el número de puestos desde la primera edición, sigue siendo grande. Este año tuvimos 45 puestos de fanzines, 4 charlas, 2 talleres, 3 pinchadas y un show drag. Esto implica trabajar muchísimo, tanto los días anteriores, como los días de la feria (muchas veces durante 12 horas seguidas o más) y los días posteriores. Hay que estar pendientes de la barra, de la mesa de la organización, de montar el sonido de las charlas y las pinchadas, de atender a les feriantes, de que todo el mundo esté agusto, de que funcione la instalación eléctrica, de que esté todo limpio, de ir a por agua a la fuente... Además, muchas veces el trabajo duro va acompañado del estrés, la ansiedad y los nervios de que las cosas no funcionen, pensar que todo va a salir mal, que alguien la líe y haya que lidiar con ello... es un trabajo que, en definitiva, hace mucha mella en nuestra salud mental y física y, aunque tengamos a muches voluntaries que nos ayudan muchísimo (estoy muy agradecido a todes, sin elles el festival no sería posible) sigue siendo tremendamente estre-

sante y extenuante. Más allá del trabajo que conlleva, tampoco siento que un festival grande represente adecuadamente el tipo de espacio que queremos generar, por lo menos no el espacio al que yo aspiro. Los mini pichis en Vaciador 34 o incluso los pichi cafés en la Oveja Negra se acercan mucho más, para mí, a este ideal. Son espacios más contenidos, en los que el ambiente es muchísimo más acogedor, hay mucha menos sensación de caos y sobre todo mucho menos estrés. Además, de algún modo siento que el fanzine pertenece más a espacios pequeños e íntimos, porque yo entiendo al fanzine como algo, precisamente, pequeño e íntimo.



En definitiva, he llegado a plantearme seriamente si quiero continuar participando en Pichi Fest, por lo menos en la edición grande. Desde luego, si no cambian muchas cosas que he mencionado en este texto, es muy probable que me baje del carro. No siento que el trabajo duro y el estrés merezcan la pena si es para generar un espacio que no me representa y que siento que va en contra de lo que queremos construir, un espacio seguro y acogedor en el que los cuidados se ejerzan en todas direcciones y en el que el estrés y la ansiedad se reduzcan al mínimo.

Lefttube - PutoMikel

En el fanzine anterior hablé un poco del concepto de “lefttube” o “breadtube”, esa escenita de creadores de contenido de izquierda radical que cada vez tenía más presencia en Youtube. Me supo mal no dar muchos ejemplos de canales en español, así que con este artículo me gustaría contribuir a ir solucionando eso poco a poco recomendando otro canal más: PutoMikel. PutoMikel es una persona que tiene 48 vídeos subidos a su canal en los que habla, desde una perspectiva cuir, crítica y también desenfadada, de arqueología y de cosas antiguas. Según el mismo, lo que pretende es ”relacionar el mundo de hoy en día con el pasado para intentar ver cómo coño hemos llegado aquí”. Yo personalmente lo conocí buscando en youtube ensayos sobre Aquí no hay quien viva, sin esperarme realmente encontrar nada. Obviamente, sí que encontré algo, un vídeo de esta persona titulado “La importancia de Aquí no hay quien viva”, en el que analiza el impacto que tuvo la serie en la sociedad española, sobre todo con su representación de la realidad de las clases bajas y de las personas LGTB. Otros vídeos de PutoMikel son, por ejemplo, “El origen de los memes”, “¿Están los videojuegos obsesionados con las ruinas?”, “Neopaganismo: del racismo a la ‘religión ancestral’” o su más reciente “El misterioso caso del aguilucho español: ornitología con PutoMikel”, en el que critica la forma en la que la derecha (y también a veces ciertas personas de la izquierda) justifican la utilización de símbolos franquistas diciendo que son simplemente “símbolos históricos” o que representaban a los Reyes Católicos. Como bonus, me gustaría mencionar un vídeo de Daniel Treviño llamado “¿Puede resignificarse la bandera de España?”, en el que habla de la historia de la rojigualda y por qué no deberíamos intentar ”resignificarla”, ya que lo único que representa es el absolutismo y la opresión de un gobierno fascista y dictatorial que todavía sigue latiendo a día de hoy.

Los objetos de arte y la autoedición

Hace poco estuve en el festival Pumpk IV, en Pamplona, con mi puestito de fanzines. Fuimos hasta allí porque habían invitado a Pichi Fest a participar en una mesa redonda de organizadores de ferias de autoedición, y también a Clank a hacer su maravilloso show drag. Siempre que voy a ferias de fanzines (que no suele ser muy a menudo) me siento bastante outsider, siento que no hay nada que me interese ni que se ajuste del todo a lo que yo entiendo como fanzine. No es que quiera ser prepotente ni imponer mi visión de las cosas, pero me resulta un poco frustrante que una persona como yo, que los fanzines son una de las cosas que más me gustan del mundo, no encuentre nada interesante en una feria de autoedición.

El fanzine en el Estado español por algún motivo se ha encasillado en lo gráfico, es difícil encontrar fanzines que den prioridad a otros apartados que no sean el apartado visual/plástico. Y esto es así desde hace mucho; recuerdo que, cuando empecé a consumir y hacer fanzines, era difícil encontrar cualquier fanzine (más allá de los fanzines de punk) que tuviese algo de texto, no sólo cómics, dibujos aleatorios, collage, etc. y ya nos sentíamos outsider en las fiestas por estar vendiendo perzines a 50 céntimos y no fanzines ultra cuidados y bonitos por 5. No sé por qué pasa esto. ¿Será que los fanzines de cómic acabaron eclipsando a otro tipo de fanzines y por tanto llegamos a asumir que el fanzine era algo primordialmente gráfico? ¿Quizá pensamos que, ante la llegada del internet y las redes sociales, el fanzine debía jugar con los formatos y convertirse en un objeto artístico para sobrevivir? En cualquier caso, hay que reivindicar los fanzines feos, los que tienen un contenido más allá de lo puramente estético.

También me da mucha pereza, y a veces rabia, el arte. Sobre todo el arte que se considera a sí mismo arte. Quizá sea culpa mía porque soy demasiado insensible o aburrido, pero muchas veces el arte me parece

prepotente, superfluo, vacío y un desperdicio de materiales y de recursos. Sobre todo me da rabia el arte dentro del mundo de la autoedición. Hace tiempo estuve en una pequeña charlita que daba alguien del mundo de la autoedición. La verdad es que salí un poco, no sé cuál sería la palabra... entre molesto, confuso y desesperanzado. Tenía cosas interesantes, por supuesto, pero la mayoría de sus ediciones me parecían un poco vacías de contenido, eran más objetos artísticos/visuales que otra cosa, algo muy bonito que consumes, contemplas, admiras, y dejas en la estantería cogiendo polvo hasta que te vuelves a acordar de que existe.



Tenía una edición que eran algo así como postales/estampitas de arquitectura con un acabado y un diseño exquisitos, no recuerdo exactamente cómo eran pero sé que era una obra de arte con todas las letras. Me cuesta ver qué es lo que aporta esto a quien lo adquiere más allá de la satisfacción consumista de cosumir/poseer una obra de arte. Yo lo único que veo es un objeto sin más propósito que el mero hecho de existir. Y, a ver, entiendo que es totalmente legítimo producir arte por el mero hecho de producirlo, no todo tiene que tener un contenido super profundo, pero no dejo de preguntarme qué lleva a alguien a utilizar el privi-

legio de poder producir libros para fabricar objetos que no aportan nada y que son inaccesibles porque son caros, habiendo tanta gente que tiene tantas cosas que decir, sobre todo personas cuya voz es silenciada y que tiene menos oportunidades para hacerse un hueco en el mundo editorial. Creo que la autoedición, sobre todo los fanzines, deberían estar al servicio de estas personas, deberían servir de alternativa al mundo editorial mainstream; y que las personas con recursos económicos/materiales para hacer ediciones grandes deberían asumir su responsabilidad y no malgastar esos recursos en objetos de arte elitistas.



Volviendo al Pumpk: paseando por la feria vimos unos cuantos libros autoeditados que nos dieron bastante pereza a Zazi y a mí. Conceptos como la Metamorfosis de Kafka traducida al lenguaje “blabla” (es decir, todas las palabras sustituidas por “bla”); Discurso del Método de Descartes y Tratado contra el Método de Paul Feyerabend impresos a la vez en el mismo libro (literalmente un texto sobre el otro); un libro sobre el hermetismo cuyas páginas están encoladas y no se puede abrir... en fin, una retahíla de producciones editoriales con un twist gracioso (gracioso por decir algo) que hace que sean ilegibles (lo

peor es que también tuvo puesto en el último Pichi Fest porque lo cogimos sin saber que era él y el tipo era bastante creepy, incluso alguna persona se llegó a quejar). También vimos cuadernillos de rayas, los típicos de escribir, pero con el twist de que las rayas se acababan saliendo de sitio, se entrecruzaban, daban vueltas... no sé, una tontería. Y perdonadme si me pongo borde, pero es que me molesta que, como ya he dicho antes, se malgaste el privilegio de poder editar libros para producir objetos de arte sin sentido que sólo existen con el propósito de existir. Para mí estas producciones son basura, y no lo digo despectivamente sino descriptivamente. Son basura aunque no estén en un contenedor ni en un vertedero. Para mí cualquier objeto que no cumple ninguna función, que sólo sirve para acumular polvo en una estantería, es basura. Cualquier cosa material que produzcamos sin ningún propósito está destinada a acabar, tarde o temprano, en un vertedero. Por tanto, por lo que a mí respecta, es basura camuflada de arte. También encuentro muy estúpida la idea de producir un libro que no es más que una mala broma o un juego de palabras rancio. La primera vez que alguien bromea con traducir un libro al blabla igual te ríes (quizá más por educación que por que realmente sea gracioso), pero no hace falta fabricar el libro realmente, de verdad. ¿Dos libros que hablan de lo mismo desde perspectivas diferentes y por tanto los imprimes a la vez para que no se lea nada? Tronchante, estoy deseando gastarme 10€ en tenerlo y no volver a mirarlo nunca más. Si lo piensas, es muy masculina la prepotencia de pensar que estas ocurrencias merecen ser algo más que un twit de queridoantonio o una viñeta de Miguel Noguera, pensar que son tan interesantes que merece la pena materializarlas en un libro real y que a alguien le podría interesar. Es una paja de quien las produce, nada más.

Hasta ahora he hablado de libros, pero tampoco me gustan los fanzines como objeto de arte. Me interesan bien poco los fanzines con bordados, con una

cerilla pegada, envueltos en plástico porque tienen 700 elementos, metidos en una cajita... todas estas decoraciones para mí van en contra del concepto del fanzine. El fanzine es algo que se produce rápido y de la forma más barata posible, por la pura necesidad de transmitir un mensaje. Siento que todos estos elementos superfluos lo único que hacen es encarecerlos sin aportar demasiado a su contenido, más allá de que alguien lo vea y diga "¡Qué bonito!". Pero el propósito de los fanzines no es ser bonitos, sobre todo si que sea bonito es a costa de encarecerlo y hacerlo menos accesible. Me da mucha pena cuando veo fanzines con un contenido que me gusta mucho pero que tiene elementos superfluos que hacen que lleguen a los 5, 10 o 20 euros. No puedo evitar verlo como una forma elitista de crear una barrera artificial para que la gente con menos recursos no pueda adquirirlo. De hecho muchas veces no hace falta ni añadirle esos elementos, mucha gente hace un fanzine normal y aún así lo vende a 5€ porque sí, porque el arte se paga. Pues muerte al arte. También estoy cansado de artistas que piensan que tienen derecho a cobrar por una obra que nadie les ha pedido. No quiero que nadie se sienta obligado a apoyar a les artistas. Si te gusta su obra, genial, pero si ni te va ni te viene, no tienes ninguna responsabilidad de darles dinero, aunque elles te hagan creer que sí. En fin, artistas, ¡no os ofendáis, por favor!

Cuir Madriz #2

Recientemente estuve en la presentación de la segunda parte de uno de los mejores fanzines de esta ciudad, Cuir Madriz #2, que en realidad es el tercero. Como siempre, el fanzine me ha gustado muchísimo y pienso que es un imprescindible para todo el mundo, no sólo para la gente LGTBIQ+ o queer. Algunos de mis textos favoritos del fanzine son: 'La fantasía de Rey', un artículo de mi amiga Laura en el que habla de la Plaza del Rey de Chueca, donde en su adolescencia se juntaban les adolescentes LGTBIQ+ para hacer botellón y pasar el rato, y que en su momento suponía un espacio seguro para personas para las que todos los espacios son inseguros, es decir, personas que tienen que aguantar a diario la heteronorma, los armarios, la discriminación, la homofobia, plumofobia, transfobia... como digo, la Plaza del Rey era un espacio seguro para ser tú misme, para querer a quien quieras querer, para compartir experiencias, para llorar, para liberarte... en el artículo comenta que al final la policía acabó echándoles para siempre de allí y acabando con un espacio importantísimo para la juventud LGTBIQ+, pero por lo visto, según una persona que acudió a la presentación, la juventud cuir se sigue juntando en esa plaza y no hubo manera de echarles, lo cual son unas noticias estupendas. Otro artículo que me gustó mucho es el de Zazi, que se llama simplemente 'Femme'. Habla de cómo dentro de los espacios queer se reproduce la heteronorma y los binarismos, dividiendo a las mujeres sáficas en dos categorías, butch y femme, de las que la primera queda privilegiada sobre la segunda. Además, de las femme se asume muchas veces que son heterosexuales, y si te gustan también los chicos o incluso tienes novio mucho más, no se tiene en cuenta la existencia de la bisexualidad o la pansexualidad. También habla de lo que significa ser femme para ella, que no es lo mismo que ser femenina sino una especie de feminidad radical y política, y que es una identidad que no

debe entenderse como un contrapunto a lo butch, ya que esto supondría reforzar roles y dinámicas hetero-patriarcales. Por otra parte, también me gustó mucho el artículo 'Noche del 26 abril de 2019 - Madriz. Bolleras visibles y orgullosas' de Rebe Kämpfer, en el que narra su experiencia personal en la reivindicación del día de la visibilidad lésbica del año 2019 (como bien indica el título). De Rebe también recomiendo mucho el cómic que incluye en el fanzine, llamado 'El espíritu Cuir Madriz', que narra la desaparición y aparición por sorpresa de la bandera de cuir Madriz: resltó que una persona vio la bandera en una presentación del fanzine y le gustó tanto que la tomó prestada y la empezó a llevar a todas las fiestas a las que iba. En definitiva, compraros el cuir madriz y apoyad a vuestres local queers.



Mia Mulder 🌿
@Potatopolitics

We need to accept police in pride, because the best way to make the cops lgbt friendly is to include lgbt police officers, making our communities more connected haha i'm just kidding could you imagine jesus christ, acab

Sobre la lucha contra el terrorismo del Estado Chileno

Conseguí este fanzine en un evento que organizó el colectivo antirracista y anticolonialista Incendiarias Raíces para darle visibilidad a la movida que está pasando en Chile y apoyar a les activistas que están luchando allí y sufriendo la represión. El evento, por si a alguien le interesa, consistió en una charla sobre las movilizaciones recientes en diversos países de América latina, un concierto de El Coleta y una pinchadita de reggaetón. El caso es que este fanzine, editado por el propio colectivo, tiene



como objetivo, por un lado, informar sobre las movilizaciones y revueltas sociales que han tenido lugar en el territorio dominado por el Estado chileno, y, por otro lado, tratar de generar rabia e inspirar acciones subversivas en solidaridad con les revolucionares chilenes. Todo desde una perspectiva radicalmente anarquista, anticolonialista y anticapitalista (y también antiespecista). El fanzine se divide en varios textos: en el primero se explica lo que es la Doctrina del Shock (una teoría que afirma que para que una sociedad acepte medidas económicas excesivamente desventajosas se requiere que se encuentre en

un estado de shock, es decir, que hace falta tener a la población en un estado de terror para poder implantar medidas económicas ultracapitalistas y precarizantes) y cómo esto se ha utilizado durante las revueltas en el Estado chileno, lo que ha tomado la forma de la orden de Estado de Emergencia, los incendios de estaciones de metro por parte de la policía para que la gente no pueda trasladarse, los saqueos (e incendios) de supermercados también por parte de la policía para desabastecer a la población, cortes de luz y de agua... en fin, un montón de medidas de terror para provocar que cunda el caos y la población entre en este estado de shock. También hay un texto en el que se explica lo que es la Escuela de las Américas, una institución militar controlada por el ejército de Estados Unidos en la que se entrena a soldados de toda América Latina con el objetivo de reprimir a les activistas y sembrar el terror en la población. También hay un texto que ocupa casi todas las páginas del fanzine y que consiste en un breve "diario" del primer mes (más o menos) de las revueltas. Lo he encontrado muy inspirador y también útil para quienes no queremos estar todo el día pegades a las redes pero sí que queremos estar informades de las cosas. En fin, es un fanzine que considero bastante indispensable si quieres enterarte de la movida del Estado Chileno desde una perspectiva, como decía, antirracista, anticolonialista y anticapitalista; y que recomiendo a todo el mundo. Si quieres una copia, puedes contactar con el colectivo desde su instagram, @incendiarias_raices.

El coronavirus, facherío, neoliberalismo, represión y capitalismo de vigilancia

Escribo esto en mayo de 2020, es decir, en plena fase de desescalada del estado de alarma. Una cosa en la que pienso mucho últimamente es el miedo que tengo a la situación que se nos avecina. No es que tenga una visión super pesimista o catastrofista del futuro, realmente no creo que vayan a cambiar muchísimo las cosas, pero me da miedo que ciertos discursos o ciertas ideologías estén tomando fuerza y se estén normalizando cada vez más. El auge del fascismo es algo de lo que ya se ha hablado mucho a raíz del crecimiento de Vox en el Estado español, pero creo que ahora con la pandemia se está haciendo notar mucho más. Probablemente les fascistas sean minoría, pero hacen muchísimo ruido y su discurso parece más prevalente de lo que es, ya que suelen utilizar ciertas tácticas para dirigir el debate a donde elles quieren y para definir la agenda pública. Una de ellas es el uso de millones de bots que spamean un mismo mensaje de forma masiva, una práctica que desgraciadamente se ha convertido en algo común a la extrema derecha de todo el mundo. De hecho Santiago Abascal, líder de Vox, ha sido asesorado por nada menos que Steve Bannon, director de Breitbart News (un medio de ultraderecha de EEUU) y el señor que está detrás de todo el asunto de Cambridge Analítica y la campaña electoral de Trump. Las redes sociales y los medios de mensajería se han convertido en un campo de batalla ideológico en el que gana quien controla el discurso, y la extrema derecha se ha convertido en experta en esta cuestión a traves de tácticas sucias e inmorales, como la difusión de bulos y noticias falsas dirigidas a desinformar, movilizar a sus votantes y desmovilizar a les votantes de los partidos de “izquierda”. ¿Os acordáis de la campaña “No contéis conmigo. Yo no voto” en la que se colocaron carteles por barrios obreros de Madrid llamando a la abstención? Estaba bastante claro que era una estrategia de la derecha (todo apunta a,

concretamente, el PP) para desmovilizar el voto de la gente de izquierdas. Por lo visto el señor que inició la campaña (Alex Sanmartín) había sido fichado por el PP y, anteriormente, también diseñó la estrategia electoral de Juanma Moreno para conseguir la presidencia de Andalucía, para lo que, entre otras cosas, creó perfiles falsos en redes sociales para dirigir el discurso de la población a lo que más le convenía.

Ahora lo que intenta difundir la derecha es un sentimiento de rabia y desconfianza ante la gestión de PSOE y Unidas Podemos de la situación que estamos viviendo y la idea de que estamos a un paso de que les gobernan-



tes aprovechen el estado de alarma para implementar una dictadura "comunista bolivariana". Los fachas no paran de salir a la calle, saltándose el confinamiento con banderas de España (incluso con el águila) a hacer ruido y protestar por su derecho a no llevar mascarilla. Ortega Smith anda difundiendo por ahí que el virus es un arma biológica del "régimen comunista chino" (de la que se ha defendido con sus "anticuerpos españoles"). Hay gente por ahí comparando las mascarillas con las mordazas de hierro que se utilizaban con les esclaves africanes en EEUU. En definitiva, la situación se nos está yendo de las manos a unos niveles exagerados.

Nunca defenderé a ningún partido político y estoy de acuerdo en que, efectivamente, el estado de alarma se utilizará para aumentar las medidas represivas y de vigilancia masiva (luego comentaré esto más en profundidad). No obstante, me temo que esta gente va por otro lado. Lo que les preocupa no son las medidas autoritarias en sí, ni siquiera las dictaduras en sí: lo que les preocupa es perder privilegios. Temen que obliguemos a les riques a pagar más impuestos, que otorguemos ayudas económicas a quien lo necesite, que perdonemos los alquileres, que implantemos cualquier medida que favorezca a les trabajadores y



no a les empresaries, que regulemos los precios de los alquileres, que permitamos la inmigración (por lo menos el tipo de inmigración que no les interesa, porque con les temporeres trabajando de sol a sol no tienen ningún problema)... Sin embargo, otras medidas autoritarias/dictatoriales como la ley de extranjería, los CIEs, los montajes policiales, el régimen FIES, las redadas racistas, los centros de menores... no les preocupan en absoluto.

Lo peor es que desde "la izquierda" entramos en su juego, no podemos evitar hablar de elles, reirnos de elles y hacer memes con elles; haciendo precisamente

lo que quieren que hagamos, normalizando su discurso, inyectando sus ideologías como un caballo de Troya en nuestros espacios. Los memes de Luisa Garrido, Díaz Ayuso y Santiago Abascal no son inocuos, son las formas que tiene la extrema derecha de normalizar su discurso y esconderlo bajo una capa de ironía. Incluso respondiendo a sus twits para desmentirlos y rebatirlos, aunque sea de forma bienintencionada, les ayudamos a difundirlos y a darles relevancia.

Ya que he mencionado a Díaz Ayuso me gustaría desahogarme un poco y hablar de la gestión de la Comunidad de Madrid durante el estado de alarma. Es agotador que prácticamente cada día me encuentre una nueva noticia de alguna tontería que haya dicho o alguna irresponsabilidad que haya hecho Ayuso o la Comunidad de Madrid en general. Ya desde el principio tuvimos el asunto de las pizzas: miles de niñes de familias precarizadas con beca comedor se pasaron semanas alimentándose de menús de Telepizza, Rodilla y Viena Capellanes, en lugar de menús saludables y adecuados para sus edades. Es difícil no pensar que esto se debe más a acuerdos y favores empesariales que realmente a una cuestión de falta de recursos. Ante las críticas, lo único que supo decir Ayuso es que "a los niños les encanta" y que quizás es mejor que el menú que les pondría Podemos, el de Venezuela, osea, "nada". Fun fact: la Consejería de Educación había rescindido unos días antes de anunciar todo este asunto los contratos con las empresas que gestionaban los servicios de comedor en los colegios. Otro fun fact: dicha Consejería tiene como "asesor y evaluador externo" a la Fundación Española de Nutrición, una empresa privada de la que forman parte Telepizza, Campofrío, Coca-Cola, PepsiCo., Nestlé, etc.

Es imposible no deprimirse estando en esta situación, con una gente tan incompetente y maligna metiendo mierda constantemente y liándola en plena crisis, actuando solo en favor del capital y de sus colegas empresaries, jodiendo la sanidad pública y a les trabajadores. Me da absoluto terror ver a esta

persona (y otras tantas) llorar constantemente para que Madrid pase de fase, cuando está clarísimo lo mires por donde lo mires que Madrid tiene que actuar con toda la precaución del mundo y que tener cualquier desliz sería catastrófico.

Cambiando de tema, otra cosa que me preocupa es el aumento de la represión y la hipervigilancia. Desde el 14 de marzo (el inicio del estado de alarma) al 24 de abril se impusieron nada menos que 741.407 multas por saltarse el confinamiento sin "causa justificada" y se llevaron a cabo 6.639 detenciones. Seguro que habéis visto mil vídeos de detenciones brutales en los que uno o varios polis tiran a alguien al suelo y lo agreden físicamente, normalmente sin ninguna justificación, jaleados por les "polis de balcón" que no tienen ningún problema con la represión o la brutalidad policial si no les afecta a elles. O los vídeos en los que policías y guardias se pasean por los barrios, himno de españa a todo volumen, apropiándose de los aplausos que en realidad están dirigidos al personal sanitario. Lo peor es que es la población migrante y racializada quien se lleva la peor parte de esta intensificación del Estado policial, ya que, además de que ya de normal son los blancos habituales de la policía, en muchas ocasiones no se pueden permitir el lujo de quedarse en casa (bien porque no tengan casa, bien porque su sustento dependa de estar en la calle).

Por otro lado, las soluciones tecnológicas basadas en datos y vigilancia a la situación generada por el coronavirus no me dan ninguna confianza, sobre todo si legitiman y exhacerban el capitalismo de vigilancia masiva y sirven para generar beneficios para grandes empresas y los multimillonarios que las dirigen. Ya comenté en la reseña del fanzine sobre las revueltas en el Estado chileno que, para que una sociedad acepte medidas desventajosas, es necesario aplicarlas durante un estado de shock. Sería ingenuo pensar que el Estado no va a aprovechar la situación en la que nos encontramos para colarnos medidas de vigilancia masiva, fácilmente justificables afirmando

que son necesarias para proteger la salud pública durante esta situación excepcional. Apps de rastreo telefónico, aparatos que miden la temperatura de la gente, sistemas de puntuación por los que te niegan el acceso a ciertos espacios si tienes riesgo de estar contagiade, cámaras de reconocimiento facial que comprueban si llevas mascarilla, sistemas que detectan si se cumpleo o no la distancia de seguridad... A decir verdad, ya estábamos ultravigilades antes de la pandemia. Como dice Marta Peirano, *"no hizo falta comprar nuevos gadgets ni hacer una nueva instalación. No hubo curva de aprendizaje. Teníamos Zoom, Amazon Prime, Google escuelas, Glovo, Netflix y Movistar. Visa y Mastercard ya mediaban los intercambios comerciales antes de que existieran PayPal, Apple Pay o Bitcoin. Las operadoras y plataformas digitales ya sabían dónde habíamos estado y con quién cada minuto de los últimos 15 años. Ya había cámaras de infrarrojos en estadios y aeropuertos, programas de vigilancia masiva, software de reconocimiento facial. Lo imposible ya parecía inevitable. El virus no hizo más que apretar el acelerador"*. Si ya aceptábamos complacientemente todo esto (porque "no tenemos nada que ocultar"), ahora mucho más, ya que estamos inmerses en una emergencia sanitaria y este tipo de medidas "son necesarias".

Lo que me preocupa más es que todas estas formas de vigilancia y espionaje masivo se utilicen para tener a la población contolada y sabotear las luchas contra contra las injusticias del sistema, al igual que sucede hoy en día cuando se castiga a Valtonic, a Pablo Hasel o a César Strawberry por sus ideas de forma ejemplarizante, o cuando se recurre a montajes policiales para meter a gente inocente en la cárcel como a Nahuel o a les de Altsasu. A saber cuántos datos les estamos proporcionando a través de asambleas online en Zoom o Skype, por ejemplo.

Texto de Rodd (@hroddric)

Adipsuntissim re ventuscid quodit ad quibusa ntiscium dolorum dolore, qui consect inctem ne omnis adipici mincto tem fugit, vellam eos eos volectemped quidem dolorem vendi inullanihil moluptas aut volorem sus sequiatecte enimolu ptatur aspitat apelibus.
Bo. Nimolup tatur? Busaeperovid mincit quiberibus quis sunt, consedicipis quis excerum nulparchicia verum facerum sima dolorrum qui de eosam, tempori buscium es aut dicatem quatios posapit volum illignatur? Ratia es vollaut ut que cuptae eriosan duciate mporernatiis et, quae sapedi nonecabori nonsedi psundebit qui sum dem harios ut et omnis accatem corporerovid mod erunt.
Nequi non ressequi doles evellab oreptatem a sequo blandunte cum iuntur, aut alibus, non re et quaersperum accupta eceprae. To ma dem ipsamen ducillis nonsedi dis esequod icabor apis ipsusantur sequide liciet posa perit quia dendi core earchillaut eatius, sequias seri doleseditam eicil exerspit dit aut versper cipidentem quaeri ant debis dolorem earum acestia taspercia volorem poruntur, coneserum is autem quideli bustet assi ulpa que pore plit venimin elit, a dolor molorep erunto beaquia con rerchitae rectasint. Eliqui consequam volor sam cuptatiis ium harcienti rest, sunt maio dolent exceatur a voloritibus inum fuga. Ut am ipsant, quis as et eturibus dolorum ulliquibusci comnim evenda serspel laccus mi, ut illam intur, comnimus ressi dolupta poriae ped magnam acienis sus, es molorio magnatempor mi, con es aut aut a doluptates eatiur? Uptae poriamenis ande pelit que velit aut a veremperum, natur se et faciatestis exerspe rehent es alia dolore molori doluptatus derum qui ut qui dolupta ducillatus, quis nuscia dolupta culla nobisit lita velendest eosam quae que velent volupta as aut dolorectas enis enim delles sin conseque as et re aut vernatem rescia quis as re ea consed escit quas ve.

Fanzine Kos 8.
Abril de 2019.
Portada de Teodoro Hernández.



antiespecismo
radical
no veganismo
capitalista